

JOSE  
MONCADA

LAS PERSPECTIVAS  
DE EVOLUCION DEL  
ECUADOR HACIA FINES  
DEL PRESENTE SIGLO

LOS RAZONES FUNDAMENTALES  
DE LA EVOLUCION ECUATO-  
RIANA DURANTE EL ULTIMO  
SIGLO DE SIGLO



JOSE MONCADA

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

# LA EVOLUCION ECUATORIANA



JOSE  
MONCADA

## **LAS PERSPECTIVAS DE EVOLUCION DEL ECUADOR HACIA FINES DEL PRESENTE SIGLO**

### **I. LOS RASGOS FUNDAMENTALES DE LA EVOLUCION ECUATO- RIANA DURANTE EL ULTIMO CUARTO DE SIGLO**

Para empezar, no solamente los últimos 25 años sino todo lo que va corrido del presente siglo, es historia que se inscribe en lo que ahora se conoce con el nombre de hegemonía norteamericana; pues, a fines del siglo anterior, la nueva, joven y vigorosa economía norteamericana empezaba a desplazar al decadente y envejecido imperio inglés.

Nuestro país, que un poco tardíamente se insertó en el mercado mundial y en el orden capitalista internacional, al comenzar la década 1950-1960, mostraba una situación caracterizada por una población que apenas superaba los 3 millones 160 mil habitantes, la mayor parte de los cuales habitaba en las áreas rurales.

La estructura económica del país reflejaba una alta incidencia de las exportaciones de naturaleza agropecuaria (particularmente el banano) no solamente en la formación del producto y en la generación de una significativa actividad en casi todos los sectores económicos y sociales del país, sino también en el funcionamiento del propio sistema político.

Las exportaciones ecuatorianas experimentaron, a partir de los últimos años de la década del 40, aumentos verdaderamente importantes, que constituyeron la base de lo que se ha dado en llamar una "prosperidad" económica y una "estabilidad" política asimismo apreciables. Mientras el valor de las exportaciones ecuatorianas, entre 1930-1940 fue de un promedio de 7,4 millones de dólares, entre 1950-1955 tal promedio llegó a 78,6 millones de dólares<sup>(1)</sup>. "Los precios del banano, en suces por racimo, subieron de 3,51 en 1944 a 18,46 en 1952".

Al margen del significado intrínseco de estas cifras, corresponde mencionar su trascendencia desde el punto de vista del impacto que tales exportaciones generaron en favor del crecimiento industrial, al proveerle a éste las divisas para importar los equipos y las materias primas para su instalación y funcionamiento, como así también al transferir una importante cantidad de recursos al Estado para que éste, a su vez, los transfiera, a través de la concesión de estímulos crediticios, impositivos, fiscales en general, hacia los protagonistas de la expansión fabril en el país. La inversión industrial, que entre 1953-1957 fue de un promedio anual de 15,6 millones de dólares, ascendió a 583 millo-

nes de sures en el período 1964-1968 y a 867 millones de sures entre 1969-1972<sup>(2)</sup>.

Así se fue conformando una industria fabril que al comenzar la década 1950-1960 estaba concentrada básicamente en la producción de bienes de consumo no duraderos. El propio producto generado por el sector manufacturero (industria fabril y artesanía) era hace 25 años atrás, de sólo unos 1.230 millones de sures, esto es, unas siete veces menor que el mismo producto en 1975. Las personas ocupadas solamente en el estrato fabril, es decir, los obreros industriales propiamente dichos, eran en 1950 de 23 mil. El producto interno bruto global de la economía ecuatoriana fue en 1950 (a precios de 1970) del orden de los 11 mil trescientos millones de sures<sup>(3)</sup>.

En el orden político, entre 1948-1960 se suceden pacífica y ordenadamente tres gobiernos elegidos y cuyos mandatarios, de diferente orientación política, terminaron sus correspondientes períodos.

A partir de 1959, sin embargo, empiezan a manifestarse claros síntomas de crisis socio-económica y política que merecen subrayarse. Caen las exportaciones, cae el producto, desciende la inversión, sube el índice de precios, decae el poder adquisitivo de los salarios y de los sueldos de los obreros y empleados ecuatorianos. Las consecuencias sociales y políticas de esta situación no tardaron en expresarse. En los últimos años de la década 60-70 se suceden manifestaciones callejeras, paros provinciales y de ciudades en demanda de sus necesidades indispensables, huelgas laborales y estudiantiles, invasiones de tierras, especialmente en la cuenca del Guayas. A su vez, en sólo 12 años se suceden 7 presidentes, lo cual significa que cada mandatario gobernó en promedio menos de 2 años.

Es decir que los mismos agregados económicos que estimularon y dinamizaron a la economía ecuatoriana entre 1948-1960, fueron los que produjeron las dificultades que empezaron a vivirse en el comienzo de la década 1960-1970. Conviene tener en cuenta, además, que la rápida expansión de las exportaciones ecuatorianas y el inicio del proceso de industrialización se dieron en el país en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial y al conflicto de Corea; mientras que la crisis económica y las graves manifestaciones de carácter social que empezaron a vivirse en el país, coincidieron con la vigencia de una etapa de relativo estancamiento de la economía capitalista mundial.

### La etapa petrolera

Desde hace seis años a esta parte se suceden una serie de acontecimientos que constituyen historia más reciente. La explotación y exportación petrolera, que se vio además favorecida por el desarrollo de una coyuntura especial caracterizada por altos precios del petróleo en los mercados mundiales, permitieron nuevamente espectaculares crecimientos de los principales agregados económicos que hasta indujeron a sostener la presencia de un "milagro ecuatoriano".

Crecieron los gastos públicos, las inversiones, creció el producto (7% en 1972, 15,9% en 1973, 14,4% en 1974, 7,9% en 1975). Las exportaciones del orden de los 158 millones en 1967, ascendieron a 326 millones en 1972, 532 millones en 1973, 1.050 millones en 1974, 1.127 millones en 1976. El presupuesto gubernamental pasó desde los 7.500 millones de sures en 1972 a más de 16 mil millones en 1976<sup>(4)</sup>.

Estas y tantas otras circunstancias no vividas anteriormente, pare-

cleron marcar el inicio de una etapa diferente a las atravesadas por el país hasta ese año. La sensación era la de que se agotaba un modelo de expansión basado en la exportación de materias primas y productos primarios de origen agropecuario, sometidos históricamente al juego adverso de la relación de precios de intercambio, con débiles y fluctuantes mercados; hacia otro modelo en el cual la exportación sustantiva iba a descansar en el petróleo, con precios en ininterrumpido ascenso, mercados estables y seguros y con toda la secuela de riqueza, de irradiación de modernismo sobre todo el cuerpo económico nacional y de afirmación de una sociedad urbano-industrial.

Esta situación, conforme ha sido destacada por importantes figuras intelectuales y políticas, permitió amortiguar los conflictos sociales a través de generar un proceso de crecimiento económico muy raras veces vivido por el país anteriormente a lo cual hay que sumar una serie de acciones desarrolladas por grupos populares que miraban y estimulaban con no disimulada simpatía los afanes "nacionalistas" y de defensa de los recursos naturales por parte del nuevo gobierno.

Pero gran parte de la euforia ha logrado disiparse. El país encuentra que muchos y muy viejos problemas no han sido resueltos. La riqueza y el ingreso nacionales siguen concentrados en un número reducido de personas<sup>(\*)</sup>. Esto impide, entre otras cosas que se pueda llevar adelante un dinámico desarrollo industrial. No se han modificado los vínculos de dependencia comercial, tecnológica y financiera del Ecuador hacia los centros metropolitanos; las principales causas de muerte en el país siguen siendo una serie de enfermedades que en el caso de otros países han sido erradicadas totalmente. El analfabetismo, que afecta a más del 30% de la población mayor de 15 años, sigue siendo una lacra difícil de vencer. La actividad económica sigue concentrándose en contadas provincias, mientras otras languidecen por falta de inversión. Amplios grupos humanos viven ajenos al proceso de elaboración y ejecución de las principales decisiones<sup>(5)</sup>.

Una coyuntura financiera extraordinaria como la que vivió el país entre 1972-1974, principalmente, fue parcialmente aprovechada para desarrollar al país en forma integral; "para implementar un genuino proyecto nacional (que supondría la remoción

(\*) En materia de distribución del ingreso a nivel urbano, por ejemplo, informaciones preliminares incompletas y por lo tanto poco confiables, permitirían deducir que, a pesar del aumento del 69% alcanzado en el PIB durante el período comprendido entre 1968-1975 los grupos que más habrían ganado con dicho crecimiento son los estratos medios, a expensas especialmente de los sectores más pobres. El ascenso

relativo en la captación del ingreso por parte de la población activa ubicada en los tramos intermedios de ingreso, se explicaría por la expansión del gasto público en infraestructura, educación, salud, participación en la actividad industrial, posible gracias a los ingresos derivados de la participación del Estado en la actividad petrolera; así como por el extraordinario crecimiento económico alcanzado especial-

de las estructuras productivas irracionales y antagónicas) "(\*\*). A medida que transcurrían las semanas y los meses iba quedando más en claro cómo, al amparo de una situación financiera muy favorable, se diferenciaban cada vez más los propósitos de las acciones; las voluntades de los proyectos de cambio. Poco a poco se fue poniendo en evidencia cómo hasta los grupos hegemónicos más tradicionales iban recuperando su vitalidad política e influenciando en las principales decisiones.

### **Principales cambios ocurridos en el escenario 1950-1976**

Se reconoce sin embargo, que el Ecuador de nuestros días diferente al de la década 1950-1960. Su economía es sensiblemente mayor y más compleja. El producto interno bruto (medido a precios de 1970) alcanza ahora a 60.000 millones de sucres; esto es, más de 5 veces la economía nacional de 1950. Solamente el capital instalado en el Ecuador, en 1976, fue cerca del doble del correspondiente a 1966, lo que significa que en dos lustros se creó una economía de una magnitud igual a la existente en 1960.

Del Ecuador de 1950, productor fundamental de materias primas de origen agropecuario y caracterizado como república bananera en la cual se destacaba la presencia de la United Fruit, hemos pasado a un Ecuador incorporado al sistema capitalista mundial a través de mecanismos más diversificados, más "eficaces" y complejos, como la intervención del capital extranjero en una infinidad de industrias de transformación, el sistema financiero, los arreglos tecnológicos, los mecanismos de difusión. Así por ejemplo, si hasta 1959 y desde 1906 se habían creado en el país, 17 sucursales de empresas extranjeras; entre 1960-75 se establecieron en territorio nacional, nada menos que 134 nuevas sucursales<sup>(8)</sup>.

Solamente la inversión norteamericana radicada en el Ecuador, que en 1936 se la estimaba en 5 millones de dólares<sup>(7)</sup>, ascendió en 1963 a 37,8 millones de dólares y, en 1974 a 396,6 millones. En este último año, las utilidades de la inversión acumulada de origen estadounidense excluyendo las utilidades del banano fueron de 167,7 millones de dólares<sup>(8)</sup>.

Si al empezar la década de 1950-60, la clásica dependencia exterior de nuestro país consistía en el control que el capital extranjero ejercía sobre los

mente a partir de 1972 en general y, muy especialmente por la expansión de un sector tecnológicamente "moderno" que favoreció una retribución monetaria a profesionales, empresarios, ejecutivos, mano de obra calificada, etc.

(\*\*) René Báez, "Hacia un subdesarrollo moderno". Ecuador: Pasado y Presente, editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central; Quito 1976; pág. 261.

sectores productores de materias primas, en la década 60-70 el capital extranjero penetra y se difunde en otros sectores, en una suerte de verdadera desnacionalización económica que, sin embargo, ha terminado por establecer una solidaridad muy estrecha entre los dueños de dicho capital y los propietarios de los principales medios de producción en el Ecuador.

Hoy existe una base industrial y una intervención estatal en campos anteriormente vedados a su participación y que han ido generando una serie de intereses, de objetivos y de políticas diferentes a las tradicionales. Hoy el Estado interviene en campos como la industria, la extracción y comercialización del petróleo, los transportes y las comunicaciones, el sistema financiero, etc. Esta acentuada aunque dispersa intervención estatal es por lo demás coincidente con igual tendencia que se observa a nivel mundial y aún en países como Argentina y Brasil, que exhiben formas de funcionamiento económico mucho más coherentes con el fortalecimiento de la iniciativa privada.

Precisamente y en gran medida, como resultado de la acción estatal en la actividad económica del Ecuador durante los últimos años es que se ampliaron y vigorizaron los estratos medios de la sociedad, con toda su secuela de efectos en las esferas económicas y políticas.

### **Los principales cambios en la esfera social**

Veinte y cinco años, casi nada en la vida de un país, han dejado profundas huellas en la estructura no solamente económica sino también social y tecnológica.

El auge del negocio bananero y su posterior deterioro en la década 50-60 dieron origen a una capa numerosa de pequeños y medianos propieta-

rios que posteriormente se han ido proletarizando. La industria, que alcanzó tasas tan altas de crecimiento a partir especialmente de 1950, no sólo que generó un grupo hegemónico, dinámico y modernizante, altamente asociado al capital y a la tecnología extranjera y a sus nuevas formas de penetración; sino también una masa obrera de relativa importancia que ha ido adquiriendo organización y presencia cada vez más importantes en la vida nacional.

La expansión de la educación, del aparato estatal y de los sectores terciarios, ha originado también un crecimiento notable de las capas medias, de la burocracia y tecnoburocracia, de los trabajadores de "cuello blanco", de estudiantes universitarios. El propio crecimiento de la población y la penetración y desarrollo de formas capitalistas de producción en el campo, han determinado la presencia de una masa campesina bastante más consciente de las exigencias del desarrollo de su clase y de todo el país.

La presencia de un proletariado más numeroso y sin duda más organizado, es también un hecho digno de ser destacado. Solamente el número de obreros industriales pasó de 23.000 en 1950 a 69.000 en 1976<sup>(9)</sup>. Además, se observa que gran parte de sus planteamientos ya no tienen un contenido simplemente reivindicativo, sino que están muy vinculados a transformaciones reclamadas por otros grupos sociales del país. En tales planteamientos se reconoce por ejemplo, que las posibilidades de generar un proceso irreversible de redistribución del ingreso en favor de los sectores sociales rezagados, dependen de la ejecución de una serie de medidas como la realización de una reforma agraria que establezca límites de inafectabilidad; la expropiación de algunas empresas industriales, especialmente, de aquellas que producen artículos básicos para la alimentación popular, la

estatización del petróleo, la intervención estatal en el sistema financiero, en las compañías de seguro, en los canales de distribución mayoristas, en el comercio exterior.

En otras palabras, la diversificación productiva del país, la industrialización, el crecimiento de algunas ciudades, el desarrollo de la infraestructura de transportes y comunicaciones, la intervención del capital extranjero en la vida económica interna, con todas sus implicaciones de concentración del ingreso, traslación de excedentes y radicalización política interna; ha traído consigo una evidente modificación del cuadro de relaciones de poder en el Ecuador hasta un punto en que la propia hegemonía política de los sectores hegemónicos aparece resquebrajada frente a determinadas situaciones concretas, aunque corresponde reconocerlo también, altamente solidaria y cohesionada en la defensa y la preservación del sistema actual, fundamento de su ubicación en la estructura económica y social.

La notable diversificación productiva, los altos ritmos de crecimiento económico y la intensa modernización tecnológica ocurrida en el Ecuador, durante los últimos años, han dado lugar a una amplia diversificación de la sociedad y a una heterogénea composición y organización de sus fuerzas, causando a su vez no solamente el relativo fortalecimiento político de los sectores medios y populares y, obviamente el debilitamiento orgánico de los partidos políticos tradicionales, sino también la presencia en el campo político de algunas acciones que implican un verdadero cuestionamiento del sistema político ecuatoriano, que ahora aparece más exigente y complejo. Hoy existen organizaciones sociales y políticas capaces de ejercer una acción reivindicativa o de canalizar las demandas de otros y más amplios sectores sociales.

En la actualidad, el país gira en torno a un proceso de actualización histórica y de modernización capitalista anheloso de imitar a la matriz metropolitana.

### **Los principales cambios en la esfera tecnológica**

La evolución de la ciencia y de la tecnología durante el último cuarto de siglo en el Ecuador, se inscriben también y sustantivamente, en esa tendencia imitativa y seguidista de los cánones científicos y tecnológicos que se han llevado a cabo en los países capitalistas desarrollados.

En veinte y cinco años es evidente encontrar avances notables en campos tales como la normalización y control de calidad para facilitar las exportaciones de manufacturas; la formación y motivación de empresarios y ejecutivos privados; la modernización de la industria existente; la atención preferente a la empresa privada; el fomento a la imitación de modelos foráneos mediante la suscripción de contratos de licencias sobre la introducción de nuevos productos o de nuevos procesos; el condicionamiento de la demanda a través de los más sutiles medios de publicidad y promoción de ventas; la comunicación por satélites, la aviación, la construcción de autopistas; la comunicación telefónica, la televisión que ni siquiera experimentalmente había en el país al iniciarse la década del 50.

En el mismo campo de la modernización tecnológica, es evidente que se han producido acontecimientos que merecen destacarse y que han contribuido a ofrecer una mayor comodidad a importantes grupos humanos. Se trata de los aparatos electrodomésticos, afeitadoras, radios, grabadoras, computadoras. En el campo industrial, por ejemplo, hoy existen en el

Ecuador ciertas industrias metálicas básicas, producción de artículos metálicos, de maquinaria eléctrica y no eléctrica; material de transporte; para lo cual ha sido necesario adoptar tecnologías como la carpintería metálica, la calderería liviana, el manejo de ciertas estructuras metálicas, el templeado de acero, la fundición en pequeña escala, ciertos procesos de estampado metálico, la producción de tubería sanitaria y otros procesos que al comenzar la década 50 - 60 simplemente no existían en el país en razón de que la débil industria de esa época no demandaba tales procedimientos. Hoy y como hecho muy positivo, también, tenemos que destacar que conocemos más de nuestros recursos naturales que en 1950.

La mayor parte de los artículos a los que se hizo referencia anteriormente fueron al comienzo importados y más adelante producidos en el país mediante el establecimiento de industrias de armado que trabajan sobre la base de componentes importados y el respaldo de alguna empresa extranjera que la abastece de marcas, patentes o know-how.

En materia de medios de difusión, hemos pasado de los programas de entretenimiento que ofrecían las radio-difusoras al comenzar la década del 50, al uso mayor de la televisión no sólo como medio de información, sino también como instrumento de formación de creencias políticas, de transculturación y de promoción del consumo de ciertos bienes especialmente de naturaleza suntuaria.

No se niega que muchos avances tecnológicos y productivos exigieron un notable esfuerzo, como así mismo que en muchos otros casos los esfuerzos se limitaron a desarrollar una habilidad especial para interpretar instrucciones, leer circuitos o simplemente copiar equipos y tecnologías foráneas. En cualquier caso, es evidente que hubo un aporte estatal de conside-

ración a través del otorgamiento de crédito, incentivos tributarios, cambiarios, etc.

Tampoco se deben negar o dejar de reconocer la existencia de obreros, de estudiantes, de técnicos ecuatorianos poseedores de una creatividad muy alta, que inclusive han sido capaces de mejorar el rendimiento de equipos y procesos o de vender sus patentes en el exterior. Estos ecuatorianos, sin embargo, generalmente, no han contado con la colaboración suficiente a sus actividades han permanecido ignoradas o no continuadas en forma sistemática y regular.

Pero aún y reconociendo avances importantes en el campo de la técnica y de la producción, es evidente que en muchísimos otros aspectos es poco o nada lo que se ha avanzado. Así por ejemplo, la mayor parte de las ciudades ecuatorianas no disponen de agua potable en condiciones satisfactorias. Densas áreas del litoral no tienen agua y las posibilidades de satisfacerlas a través de métodos económicos de desalinización del agua del mar, de la construcción de represas abiertas para captar las aguas lluvias o de acueductos para conducir el líquido elemento desde otras zonas, no han sido estudiadas y sobre todo ejecutadas convenientemente. El problema del transporte público automotor es lamentable y los aviones más grandes y de mayor ruido que operan ahora en el país, en relación con los pequeños aviones de los primeros años de la década del 50, no han logrado satisfacer las exigencias de transporte, al juzgar por el aglomeramiento de pasajeros y la congestión en las terminales aéreas.

En otros campos como el de la medicina, son realmente escasos los avances logrados, si se los juzga a la luz de las principales causas de muerte en el Ecuador de hoy y el de hace 25 años. Los medicamentos destinados a curar las enfermedades bronquiales y del aparato digestivo o son inefica-

ces o tales enfermedades requieren de un tratamiento diferente de las tradicionales aplicaciones terapéuticas. El énfasis dado a la medicina curativa antes que a la preventiva ha terminado por motivar la construcción de clínicas y laboratorios privados, algunos de ellos poseedores de altos progresos técnicos; sin embargo, la desnutrición no ha sido vencida, no obstante que el país dispone de recursos y productos de alto valor nutritivo como el banano (que cuando no se lo puede exportar se pierde), la quinua, los mariscos, la harina de cebada y tantos otros. El consumo de carne por habitante es el mismo de hace 25 años.

En materia económica a los profesionales de hoy nos ha resultado frustrante constatar cómo el instrumental técnico que se nos impartió y en gran medida, se sigue impartiendo en nuestras universidades es de un valor dudoso. Teorías como la de la inflación, del consumo, de la empresa, el marginalismo, Keynes, son cada vez más impropias para interpretar y para resolver los problemas ecuatorianos. Intentos novedosos como el análisis y la planificación del desarrollo integrado no han tenido una suficiente y estimulante continuidad; si bien la experimentación numérica destaca como uno de los avances más significativos y originales en los últimos años.

En casi todas las profesiones y actividades, el trabajo en equipo es suplantado por el trabajo individual, egoísta y paralizante. No ha habido suficiente capacidad para definir métodos y procedimientos destinados a llevar a cabo por ejemplo, una auténtica reforma agraria. Se conoce muy poco de nuestras propias instituciones y mucho menos respecto a tecnologías de organización y de movilización social. La prédica abstracta o la simple crítica han demostrado ser insuficientes para conseguir el respaldo a cier-

tos procesos de cambio. Es alarmante constatar cómo en muchos campos de actividad, existe un renovado empeño por aferrarse a las supersticiones, las magias, el espiritismo, así como un intenso crecimiento del delito que va desde los sobornos practicados por las empresas transnacionales, la evasión de impuestos, el incumplimiento de contratos, el tráfico de influencias, el abuso de la publicidad.

En los últimos 25 años, en el Ecuador se han ido afirmando las tendencias en favor de una mayor modernización tecnológica y de imitación o seguidismo de los módulos de consumo, y, en muchos casos, de los valores de las sociedades capitalistas desarrolladas. Pero junto a este seguidismo productivo y tecnológico, se observan clarísimos síntomas de agotamiento de creatividad, de fuertes limitaciones de la fase expansiva de ciertos progresos científicos y tecnológicos internacionales y nacionales. Las mismas perspectivas de mejoramiento material promovidas por el desarrollismo o el populismo, no han sido satisfechas y realmente, es imposible que puedan serlo en el futuro. Sería como suponer que el dinamismo de las empresas transnacionales se apoyara, de aquí en adelante, en producir para los mil millones de seres humanos que viven con menos de 50 dólares al año, es decir, una suerte de filantropismo internacional difícil, sino imposible, de admitirlo.

## II. EL PANORAMA INTERNACIONAL

Y ya que se ha hecho referencia a las empresas transnacionales, es bueno que se ofrezca un panorama general de la evolución mundial durante los últimos 25 años. Se dijo ya que el último cuarto de siglo se inscribe en lo que se conoce con el nombre de hegemonía norteamericana. Tal hege-

monía, sin embargo, ha venido debilitándose. Los Estados Unidos de 1977 ya no tienen la misma gravitación mundial de los Estados Unidos de 1950. Así lo reconocen sus propios gobernantes cuando sostienen que Norteamérica "no cuenta ya con una importante supremacía nuclear", que existe "un mundo con diferentes centros de poder" y que es indispensable establecer "una nueva estructura internacional basada en el equilibrio, más que en la confrontación"; que es imprescindible "en nuestro tiempo, en que las armas termonucleares pueden causar centenares de millones de víctimas, procurar el equilibrio de poder, promover el hábito de contención mutua y, finalmente, la cooperación"\*\*.

Y es que en los últimos 25 años una serie de acontecimientos han ido modificando el mapa político mundial y comprometiendo y desgastando seriamente la hegemonía norteamericana. Entre tales acontecimientos corresponde mencionar:

a) Un notable progreso en la descolonización política de una serie de países, así como un permanente estado de insurrecciones y de cambios políticos algunos de los cuales se han propuesto cambiar de sistema social. Unos 60 países se han transformado

en Estados políticamente independientes después de la Segunda Guerra Mundial. Los casos más notables de tomas del poder por fuerzas sociales que han iniciado la construcción del socialismo en los últimos 25 años fueron: Cuba en 1959 (a escasos 150 kilómetros del territorio norteamericano), Argelia en 1962; Vietnam, Camboya y Laos en 1975; Angola en 1976. Múltiples movimientos políticos que culminaron con la toma del gobierno han estado constituidos por fuerzas sociales de izquierda.

b) Un avance y una afirmación del área socialista y ésto, a pesar de las diferencias que se observan principalmente entre China y la Unión Soviética. Así, "si en 1940 la producción industrial de los países socialistas representaba el 10% de la producción industrial de los países capitalistas desarrollados; en 1960 veinte años después, la proporción era de 63%; en 1973 había ascendido al 72%"\*\*.

Ante el fortalecimiento notable del área socialista y el deterioro sistemático de la hegemonía norteamericana, los Estados Unidos han desarrollado una estrategia encaminada a pactar un statu quo con la Unión Soviética y China, a fortalecer la unidad del mundo capitalista desarrollado y a evitar la

\*) Henry Kissinger: Discurso pronunciado en Milwaukee en agosto de 1975. Citado en la revista argentina Cuestionario Nº 29 de septiembre de 1975.

\*\*) Enrique Semo: "¿Crisis Cíclica o Crisis Estructural?". Artículo de la Revista del Economista Mexicano, Nº 2 del Colegio Nacional de Economistas, A. C. México 4, D. F., junio de 1976, pág. 15.

solidez y la organización de los países del denominado Tercer Mundo, poseedor de los principales recursos básicos que necesita el capitalismo internacional. Así se explican no solamente las expresiones del ex Secretario de Estado Norteamericano, pronunciadas en febrero de 1976, en el sentido de que: "el problema de cómo controlar a la Unión Soviética ha sido el aspecto central de la política norteamericana en las últimas tres décadas", sino también las actitudes contra el tercerismo desarrolladas a todo nivel y en toda organización por parte de los voceros norteamericanos.

c) Un resurgimiento notable de otros países capitalistas como Japón y Alemania Federal, que han logrado en muchos años, ritmos de crecimiento más acelerados que los Estados Unidos. Este hecho ha contribuido también a desgastar la hegemonía casi absoluta que conservaba Estados Unidos al empezar la década 1950-1960. La producción y la participación de las exportaciones norteamericanas en la producción y el comercio mundial han bajado considerablemente.

d) El deterioro del sistema monetario internacional que gradualmente ha ido restándole al dólar sus funciones de moneda oficial del comercio y de las transacciones financieras internacionales, hasta un punto en que la convertibilidad del dólar en oro y las tasas de cambio fijas, orgullo del sistema implantado en Bretton Woods en 1944, ahora simplemente no funcionan.

e) El recrudecimiento de un fenómeno que muchos creían ya superado: la crisis del sistema capitalista, y particularmente, de la economía norteamericana. En efecto, desde la gran depresión de 1929-1932, los Estados Unidos y todas las potencias capitalistas industrializadas, habían vivido un período de relativa estabilidad, si bien

brevemente interrumpido por crisis más bien cíclicas como las de 1953-54; 1957-58; 1960-61 y 1969-1970. A partir especialmente de 1967-68; sin embargo, empiezan a vivirse una serie de desequilibrios en los países capitalistas desarrollados que resultan cada vez más difíciles de superar, entre otras cosas, porque ahora tales desequilibrios llegan acompañados de fenómenos antes no presentes (como, por ejemplo, estancamiento con inflación) y porque el sistema capitalista, en las condiciones actuales de funcionamiento, se ha integrado mucho más estrechamente, hasta un punto en que resulta imposible asumir una política en un país sin comprometer las condiciones económicas y sociales de otros países.

f) Una evidente modificación de la relación de fuerzas entre los países capitalistas desarrollados y el llamado Tercer Mundo. Entre estos últimos países existen muchos que han establecido legislaciones frente a las empresas transnacionales, y los Estados integrantes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), lograron aumentos considerables en el precio del petróleo, con lo cual demostraron al mundo que es posible detener en los países dueños de sus recursos naturales, una enorme cantidad de excedentes para encauzarlos en favor del desarrollo de sus respectivas poblaciones.

En la actualidad es tan importante la gravitación mundial que tienen los países en los cuales existen recursos naturales estratégicos, que las intervenciones directas que antes hacían las empresas transnacionales en los territorios de esos países, ahora se disimulan y se promueven a través de procedimientos más sutiles y refinados como la realización de cursos y seminarios, en los cuales intervienen inclusive altos funcionarios estatales; o mediante una declarada disposición

de tales empresas por someterse y cumplir fielmente con las normas legales que para regular su acción existen en dichos países.

g) A propósito de la OPEP, otro acontecimiento verdaderamente trascendental ocurrido en los últimos años, es la denominada crisis de hidrocarburos, que expresó el cambio estructural acontecido en la utilización de energéticos en el mundo (la producción de energía con carbón pasó del 80% en 1929 al 35% en 1970, mientras que la del petróleo subió del 15 al 42 por ciento en el mismo período) y, como consecuencia, un cambio considerable también en la relación de fuerzas entre los países productores y consumidores de petróleo<sup>(10)</sup>.

Cierto que como resultado de la crisis del petróleo, los países productores lograron mejorar notablemente sus ingresos por exportación, así como desplazar a muchos inversionistas extranjeros del capital de las empresas transnacionales que operaban una serie de concesiones; sin embargo, también es innegable que la crisis del petróleo tuvo un significado diferente para un país como los Estados Unidos, que se autoabastece en cerca del 80%, que para Alemania, Francia, el Reino

Unido o Japón, cuyos porcentajes de autosuficiencia en materia de petróleo alcanzan el 7%, 5%, 2% y 0%, respectivamente<sup>(11)</sup>. En estas condiciones, resultó evidente que la elevación de los precios del petróleo significó para Estados Unidos la posibilidad de frenar el desgaste de la capacidad competitiva de su producción frente a la similar europea o japonesa; así, nada raro resultó constatar como en plena crisis del petróleo, el dólar norteamericano experimentó notables repuntes en su papel de moneda oficial del comercio internacional. El reconocimiento de estos hechos no invalida las apreciaciones formuladas precedentemente respecto al deterioro de la hegemonía norteamericana. El alza en el precio del petróleo significó enormes utilidades para las empresas transnacionales ocupadas de su producción y distribución. Así por ejemplo, las utilidades de la Exxon, (que de acuerdo con las estadísticas de la publicación Business Week, había desplazado ya a la General Motors del primer lugar entre las cincuenta empresas multinacionales más grandes del mundo) aumentaron en más de 1.000 millones de dólares, o que la Gulf y la Standard Oil de California hubieran, en 1974, aumentando también sus utilidades en 50 y 73 por ciento, respectivamente,

frente a las utilidades por ellas percibidas en 1973<sup>(11)</sup>.

Con estos antecedentes, parece probable que para los próximos 25 años se produzcan algunos avances en la utilización de nuevas fuentes de energía, avances que van sin duda a repercutir no solamente en las relaciones internacionales sino también en el progreso de algunas ciencias básicas como la Geología\*.

### III. SITUACION NACIONAL Y SUS PERSPECTIVAS DE EVOLUCION

Hemos llegado a la situación actual. Hoy somos más de siete millones de ecuatorianos, el 66 por ciento de los cuales nacieron precisamente después de 1950. En 25 años de vida nacional, tenemos que reconocer que a pesar de muchos avances logrados, una infinidad de problemas que afectan a la mayoría de la población nacional no han sido resueltos y ello, a pesar de claros y terminantes propósitos de muchos gobiernos por resolverlos. Problemas que van desde el desgaste físico de sus recursos naturales, el incremento notable de la desigualdad económica y social, justamente cuando se crean notables expectativas de mejoramiento material; el escepticis-

mo político; los desequilibrios y deformaciones en la expansión regional y sectorial; la inflación, el crecimiento de la marginalidad, el desempleo; múltiples problemas de rigidez organizativa e institucional que impiden dar atención a las necesidades esenciales.

Conviene insistir en que muchos de estos problemas citados no son nuevos aunque sí su intensidad. De ahí que en diversas etapas una serie de gobiernos se hayan propuesto superarlos; sin embargo, ha faltado firmeza, homogeneidad y organización suficientes para ejecutar un conjunto de acciones llamadas a hacer efectivos los propósitos de transformación social y económica. Grandes esperanzas colectivas se han visto frustradas en el último cuarto de siglo y, si bien un número de personas han aumentado su grado de bienestar y mejorado sustantivamente su situación, la mayoría de la población nacional sigue, como al empezar la década 50-60, al margen de los frutos del crecimiento económico.

A la luz de los más grandes y visibles rasgos que han estado presentes en la evolución del mundo y del país, corresponde ahora mirar hacia adelante y avizorar tendencias que ayuden a definir elementos de una estrategia de desarrollo que signifique

\*) Una descripción tan genérica de acontecimientos como la realizada, no pretende de ninguna manera sustentar la tesis de que los procesos económicos y políticos que se producen a nivel mundial, son un simple enfrentamiento entre Estados-naciones, al margen de las modificaciones sustantivas que se generan y desarrollan en el interior mismo de los sistemas nacionales y de las relaciones entre éstos y

los sistemas internacionales de dominación. En realidad, tales modificaciones y por la naturaleza misma de este documento, no han sido debidamente analizadas; sin embargo, están subyacentes en el planteamiento de las perspectivas de evolución del país en el marco de las relaciones internacionales, que se ensaya en las páginas siguientes.

liberar al Ecuador del atraso y de la miseria. Por supuesto, tales tendencias y su intensidad podrán o no cumplirse según la acción que para facilitarlas o para antagonizarlas, desarrollen las diversas fuerzas socio-políticas tanto en los países capitalistas desarrollados como también en el mundo periférico subdesarrollado. Además, está el problema de la confrontación o colaboración de los sistemas socialista y capitalista y de sus repercusiones en los países subdesarrollados y dependientes como el Ecuador; sin embargo, parece lógico que esa misma acción que puedan desarrollar las fuerzas políticas y la gravitación que éstas puedan ir adquiriendo, dependerá no sólo de la comprensión de los acontecimientos razonablemente previsibles, sino también de la acción táctica que despliegue frente a ellos.

En un esfuerzo de anticipación de las tendencias de la situación nacional e internacional, durante los próximos 25 años, parece conveniente destacar los siguientes aspectos:

1. En el orden interno (sin contar con terremotos, pestes o epidemias de consideración) se prevé que hacia el año 2.000 el Ecuador tendrá más de 16,1 millones de habitantes. Este dato, a la luz de la situación actual, conforme quedó ya caracterizada anteriormente, el afán de mejoramiento material y la ininterrumpida promoción de formas consumistas de vida, pueden generar una situación explosiva y oscura que actualmente pocas fuerzas políticas han logrado avizorar y posiblemente ninguna se ha esmerado en contener. Algunas, porque seguramente entienden que una brecha muy grande entre las expectativas de consumo de la población (altamente estimuladas por los medios de difusión) y las posibilidades reales de satisfacerlas, puede generar una situación favorable al cambio social, al crear inconformidad y combatibilidad

en ciertos sectores. Ello, sin embargo, no tiene necesariamente que suceder así puesto que existen la violencia y la ilegalidad en las cuales se pueden eventualmente apoyar acciones reivindicativas de estas características. Además, en la medida en que se satisfagan las expectativas de ciertos grupos o elementos, se puede estar favoreciendo una integración de ellos al actual estilo de consumo y, por lo tanto, disminuyendo las posibilidades efectivas de un verdadero cambio social.

Lo cierto es que, independientemente de la viabilidad y eficacia de los programas de control de la natalidad, (en los cuales tanta fe tiene muchísima gente) los nacidos hoy ya han empezado a presionar por alimentos, salud y muy pronto lo harán por bienes esenciales y suntuarios, equipamiento urbano y regional, etc. Por lo tanto, hacia fines de siglo, tendremos tensiones acumuladas que sólo una acción consecuente que empiece a desarrollarse ahora puede canalizarlas en favor de un cambio de sistema. La alternativa puede estar dada por movimientos de rebeldía, espontáneos y desorganizados, incapaces por su propia naturaleza, de provocar una movilización social importante que propicie una auténtica transformación económica y social del país.

Lo cierto es que de acuerdo a diversas proyecciones hipotéticas sobre los principales índices demográficos, la población ecuatoriana calculada para el año 2.000 seguirá siendo una población característicamente joven. Ello determinará que, por ejemplo en materia de educación y sobre la base de proyectar las relaciones existentes entre los diferentes niveles de educación y los límites de edad correspondientes (escolarización) la población que demandará educación hacia el año 2.000, en sus diferentes niveles será del orden de 3,2 millones de alumnos en educación básica, 2,2 mi-

liones en educación diversificada y 1,7 millones de alumnos en educación superior.

Las estimaciones anteriores no toman en cuenta el déficit de atención actual, el problema del analfabetismo, las tendencias de la deserción escolar ni la insuficiencia de instalaciones físicas para dar cabida a la actual población escolar; sin embargo, su magnitud debe constituir un llamado urgente de atención para adoptar un conjunto de acciones que permitan al país superar este serio problema, que incluye no solamente la carencia de profesores y la insuficiencia de locales escolares —estimada en más de 17 mil aulas en 1977— sino también y acaso fundamentalmente, el contenido y la forma de enseñanza en los diferentes niveles, en el sentido que deben permitir que el educando comprenda al mundo natural y social, desarrolle su observación, ejercite la comparación y la crítica, estimule su espíritu creativo, ejerza la solidaridad y contribuya a la integración nacional.

No menos importantes son las exigencias por modificar las causas fundamentales de los desequilibrios regionales existentes en el país. Tales desequilibrios reflejan por una parte un problema de diferente dotación de recursos naturales y, por otra, una estructura económica, social e institucional cuyo comportamiento ha impedido atender adecuadamente a las zonas rezagadas en las cuales aún imperan injustas diferencias en los niveles de vida en relación a los existentes en otras zonas relativamente más prósperas.

Tales diferencias han tratado de ser superadas, básicamente, a través del otorgamiento de incentivos y la creación de economías externas mediante la construcción de obras de infraestructura física. Algunos y sin duda importantes progresos se han alcanzado con este tipo de acciones;

sin embargo, las desigualdades regionales aún persisten y en algunos casos hasta se han intensificado, haciendo evidente las condiciones de injusticia en que viven la gran parte de los ecuatorianos.

En materia de población urbana y rural, las proyecciones hechas para fines del siglo destacan que más de la mitad de la población ecuatoriana del año 2000 se localizará en los centros urbanos. A la luz de este dato, es importante pensar en los problemas que se derivarán de la situación, en términos de abastecimiento de agua, energía, facilidades de transporte, comunicaciones, etc.

Esto significa, consiguientemente, que de persistir las condiciones básicas de funcionamiento de la economía nacional, se puede llegar al año 2000 con una situación caracterizada por un alto grado de concentración de la población y de la actividad económica en Quito y Guayaquil, siendo indispensable definir ahora las acciones indispensables llamadas a revertir tales tendencias a fin de crear condiciones de vida similares en todas las provincias ecuatorianas.

2. La misma consideración de un dato tan simple como el crecimiento poblacional, llama la atención sobre las enormes exigencias que, por ejemplo, en el plano ocupacional y la captación de ingresos se producirán hacia fines del siglo. No se está sugiriendo medidas malthusianistas ni mucho menos. Solamente para inferir algunas reflexiones posteriores conviene tener presente que, si actualmente resulta un verdadero problema dar empleo productivo y bien remunerado a unos 60 mil ecuatorianos que anualmente se incorporan a la fuerza de trabajo, ¿cuánto más difícil no será dar ocupación a un número superior de personas de aquí hacia fines de siglo...?

Así por ejemplo y de acuerdo con el crecimiento previsto de la población total y sobre la base de admitir para el futuro una relación entre población en edad activa y población ocupada similar a la que, en promedio, imperó en los últimos diez años, las exigencias en materia ocupacional quedan determinadas en forma impresionante: habría que crear nuevos puestos de trabajo para cerca de 90.000 personas por año, estimación en la que, por supuesto, no consta la superación del desempleo disfrazado o subempleo que existe actualmente en el país.

Confrontemos, por ejemplo, el crecimiento poblacional estimado con la probable expansión industrial que, a decir de una firma consultora que opera en el país, puede experimentar el Ecuador de aquí hacia fines de 1985. Se sostiene que, si "se consiguiese que la industria ecuatoriana creciera hacia 1980 a una tasa del orden del 13,5% y, también, que se alcanzase implantar hacia 1980 o 1981, los programas correspondientes a las principales industrias básicas, tales como automotriz y petroquímica, el valor agregado de la industria fabril alcanzaría, hacia 1985, aproximadamente 31.000 millones de sucres de 1970; lo cual implicaría un creci-

miento del 30% anual en el valor agregado de la industria fabril para el período 1980 a 1985 y del 20% anual en el valor agregado de todo el sector manufacturero"<sup>2</sup>.

Este crecimiento extraordinario y excepcional, si se lo compara con las expansiones más altas alcanzadas históricamente por la industria ecuatoriana significarían desde el punto de vista de la ocupación, la posibilidad de crear, en el sector, unos 5.800 nuevos empleos más por año hacia 1985. Por supuesto, en el planteamiento de estas proyecciones corresponde tener en cuenta los efectos ocupacionales indirectos que se generarán en otros sectores de actividad económica, como consecuencia de la creación directa de empleo en el estrato fabril; sin embargo, la cifra sin duda resulta aún reducida frente a las exigencias ocupacionales actuales y que se verán muchísimo más incrementadas en los años venideros.

Por otro lado, y de acuerdo con la misma firma consultora, conviene tener presente que sólo el proyecto petroquímico exigirá una inversión que se acerca a los 1.500 millones de dólares, y que su diseño debería hacerse teniendo en cuenta el mercado internacional, (que supuestamente absor-

(\*) PROCONSULT: Visión de la Industria Ecuatoriana. Capítulo II, Proyecciones del Desarrollo Industrial. Quito, 1976.

berá unos 500 millones de dólares por año). Estos datos destacan los elementos de notable incertidumbre que rodea al proyecto y, digamos de paso, la conveniencia de estudiar todos los pasos con la más rigurosa meticulosidad.

Por lo dicho, se podrá colegir que no es nuestro propósito ni tenemos tampoco los elementos de juicio suficientes como para negar ni aprobar la ejecución de un proyecto petroquímico como el que se ha previsto. Más bien y teniendo en cuenta que los plásticos, los detergentes, los solventes, las resinas, los esmaltes, etc., están presentes prácticamente en toda producción industrial, parece que no habrá más remedio que poner en marcha el complejo petroquímico. Además y frente al uso en gran medida irracional que actualmente se da al petróleo, sin duda que es más conveniente industrializarlo internamente. Llama la atención, sin embargo, el alto costo del complejo petroquímico (equivalente aproximadamente a tres años de formación bruta de capital en todo el país), las reservas probadas de hidrocarburos existentes frente a la vida útil del proyecto y, el carácter hasta cierto punto aleatorio de la exportación que fundamentará el funcionamiento del proyecto.

Lo que sí parece muy claro, si es que tiene que hacerse el proyecto, es la ineludible e irrenunciable necesidad de que el Estado ejerza el control total de la producción de insumos básicos (etilenos y aromáticos) y, a través de formas mixtas de asociación, promueva el establecimiento de empresas satélite que se ocuparían de producir los bienes intermedios y finales como polietileno, caprolactama, resinas y otros.

Pero volviendo a nuestra discusión original, digamos que es dudoso que la sola presión porque se creen nuevas oportunidades de trabajo y para que se atiendan las indispensables necesi-

dades colectivas, derive en un cambio social. La alternativa también puede consistir en la presencia de rebeldías espontáneas que hasta podrían generar violentas contrarréplicas capaces de descongestionar las tensiones. Fue el caso del contragolpe militar sangriento ocurrido en Indonesia en 1965; y fue el caso también de la matanza de un número considerable de ecuatorianos ocurrida el 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil.

Ubicados en una perspectiva diferente, sin embargo, parece claro que los problemas citados van a constituir constantes permanentes en la evolución del país de aquí hasta el año 2000. Que habrán períodos en los cuales más se sentirá la necesidad de una transformación y en los cuales más apremiantes serán las exigencias sociales para que se ejecuten medidas trascendentales. Estos hechos, además, podrán verse altamente estimulados a la luz de la evolución mundial en favor de un mayor igualitarismo social y un mejor funcionamiento económico.

3. Más dudoso es admitir que problemas como los citados y que, insistimos, estarán cada vez más presentes en el acontecer nacional, podrán ser solucionados a través de nuevos descubrimientos científicos o tecnológicos. Al respecto, ya en la primera parte de este documento se destacó cómo la tecnología en el Ecuador, ha estado dedicada en el mejor de los casos, a un proceso de innovación frecuentemente ajeno a las exigencias del desarrollo y de la transformación nacional. Las esperanzas de que ya surgirá oportunamente alguna invención científica o tecnológica para combatir el hambre, la desocupación, la mala distribución de ingresos, el desarrollo regional desigual, la desnutrición, la alta mortalidad infantil y general del país, etc., no se justifica

a la luz de una serie de acontecimientos presentes en la historia ecuatoriana.

La evolución contemporánea de la ciencia y de la técnica, por sí solas no traerá consigo la abundancia y la tranquilidad social. La suposición de que los progresos científicos y tecnológicos que se llevan a cabo en los países capitalistas desarrollados tendrán una cierta funcionalidad a las exigencias de desarrollo de los países subdesarrollados y que serán transferidas a éstos en el marco de un modelo de "interdependencia" y de "acción comunitaria", carecen también de fundamento a la luz de lo ocurrido en los últimos 25 años, entre otras cosas, porque los adelantos científicos y los desarrollos tecnológicos a nivel mundial registran una notable pérdida de creatividad y de funcionalidad a la superación de una serie de viejos y de nuevos problemas económicos y sociales básicos que se viven en países como el nuestro. Es lo que sostienen muchos científicos al referirse, por ejemplo, a los progresos alcanzados en ciencias tales como la física, las matemáticas, la economía, la medicina.

Pero, de nuevo y ya que hablamos del panorama internacional, parece conveniente que nos refiramos muy brevemente a lo que nosotros juzgamos puede ser su posible evolución durante lo que resta del siglo.

Después de la Revolución Rusa de 1917, la Gran Depresión de 1929-32, el triunfo de la Revolución China ocurridos en los primeros 50 años del presente siglo, como los acontecimientos más relevantes y que marcan el inicio del significativo decaimiento de la economía capitalista; se han generado otros sucesos muy importantes y a los cuales ya nos hemos referido anteriormente. Es significativo reconocer, en este punto, que en lo que va del siglo, en ningún país industrializado capitalista se ha producido una revolución socialista.

Sobre la base de lo ocurrido durante los últimos 25 años, a nivel mundial, conviene preguntarse, ¿qué puede ocurrir en el futuro y hacia el año 2000?

4. Desde luego, no parece que estarán ausentes nuevas y quizás más complejas crisis del sistema capitalista y, particularmente, de la economía norteamericana. Así lo hace prever la persistencia de la crisis que se inició en 1973 y que tantas y tan graves consecuencias económicas, sociales y políticas ha generado y continúa generando en todo el mundo y especialmente en América Latina. Pero, además, la afirmación y el avance del socialismo en el mundo, en cuanto limita el área de influencia del capitalismo, contribuye a reinyectar crisis en los centros capitalistas desarrollados y éstos a difundirla en todas las economías dependientes una vez que, en la actualidad, las posibilidades de propagación de las tendencias inflacionarias o deflacionarias, expansivas o depresivas, se ven altamente reforzadas y multiplicadas que anteriormente.

Este hecho por otro lado, debiera ser un llamado permanente de atención para que todos los profesionales y especialmente los economistas desarrollemos nuestra capacidad de percepción y de previsión del comportamiento del sistema capitalista y de sus repercusiones en la economía mundial y en países como el nuestro.

Sin duda pues, viviremos nuevas y quizás prolongadas crisis económicas del sistema capitalista en lo que resta del presente siglo. El mismo funcionamiento del sistema monetario internacional, que ya sufrió serios descalabros entre 1968-1973, especialmente, no muestra ni mucho menos claros síntomas de recuperación y solidez. Al fin y al cabo, la crisis del sistema monetario es el reflejo de la crisis del sistema capitalista mundial y no su cau-

ca. Además y si, a pesar de las medidas y acontecimientos ocurridos entre 1971 y 1973 (devaluación del dólar, suspensión de la convertibilidad del dólar en oro y la crisis de hidrocarburos, entre otras) la moneda norteamericana, que aún hace las veces de moneda oficial del comercio internacional, no se recuperó y sigue experimentando serias caídas, parece que de aquí en adelante será más intensa la resistencia de todos los países del mundo a usar al dólar como respaldo de sus propias emisiones y, probablemente, más creciente la tendencia a vincular los precios de los bienes que se comercializan internacionalmente, a los derechos especiales de giro (DEG) antes que a la moneda norteamericana.

Muy vinculado con el tema se encuentra la persistencia, evidente del problema inflacionario, que ya provocó y sin duda sigue provocando a la economía ecuatoriana, serias dificultades. La reiteración del proceso inflacionario a nivel mundial parece pues que también se haría presente en los años futuros con sus conocidos efectos sobre el ritmo y las modalidades de expansión económica y transformación social de nuestro país.

5. En el marco de una posible evolución política, parece claro que un país como los Estados Unidos, que en su faz declinante se ha vuelto pragmático, tratará a toda costa de evitar nuevas alteraciones en el mapa político mundial, desplegando todo tipo de acciones para interferir, especialmente en sus inicios, todo proceso revolucionario; pero, a su vez, como acaba de hacerlo con Angola y como tendrá que hacerlo con Cuba y Vietnam en un futuro muy próximo, a aceptar la existencia de regímenes consolidados, aunque sean hostiles a la metrópoli.

Es posible que este pragmatismo y la permanente y cada vez mayor gravitación mundial del área socialista, determine que antes que una política

de confrontación, se dé más bien una política de colaboración. En este último contexto se han movido, precisamente, las relaciones norteamericano-soviéticas durante la última década. Así se explica que el intercambio comercial entre estos dos países, (suma de exportaciones e importaciones) que en 1972 fue del orden de 403 millones de dólares, haya pasado cerca de 1.900 millones de dólares en 1976. En otros campos, tal colaboración se expresó, simbólicamente, en el vuelo espacial conjunto que programaron y realizaron los dos países en 1975.

Menos previsible es la actitud que frente al mundo capitalista desarrollado ejerza China; pues, no obstante una cierta apertura especialmente comercial de este país ante el área capitalista, sus dirigentes no parecen estar ni mucho menos empeñados en ampliar esa apertura ni llevarla a otros sectores de actividad.

6. En el marco de la estrategia trazada por los Estados Unidos, parece bastante claro que este país concentrará sus fundamentales esfuerzos frente a los países poseedores de las materias primas imprescindibles para la operación del mundo capitalista desarrollado. Para tener acceso y controlar a tales materias primas y recursos básicos, parece improbable que se considere a la ocupación colonial como un recurso válido, pues, otras formas parecen posibles de ser empleadas. Entre ellas, el traslado hacia los países en los cuales están localizados los recursos básicos, de verdaderos complejos fabriles, con lo cual se daría la impresión de fomentar el crecimiento industrial de los países subdesarrollados y, adicionalmente, de atender los reclamos de transferencia de tecnología y de recursos de financiamiento. Una acción de esta naturaleza, por otra parte, tendría la ventaja, desde el punto de vista de las po-

tencias capitalistas, de ayudarlas a reducir el problema de la contaminación ambiental que soportan actualmente.

Es decir, que nuevos e imprevistos acontecimientos podemos esperar en este terreno; sin embargo, un asunto parece bastante claro. Ante el desarrollo de las múltiples políticas para dominar la explotación de las materias primas y recursos básicos que necesitan y necesitarán los centros capitalistas, se puede producir un agotamiento rápido e irracional de tales materias primas o recursos básicos en los países subdesarrollados correspondientes, conforme así lo insinúan ya algunas tendencias. En el caso ecuatoriano, por ejemplo, las reservas **probadas y recuperables** de petróleo permitirían, al ritmo actual de explotación, disponer de hidrocarburo por 18 ó 20 años más. Es decir, si no se invierte mucho más en exploración, si no se descubre más petróleo o si no surgen innovaciones tecnológicas que lo economicen, podemos llegar al año 2000 sin hidrocarburos para abastecer a nuestros millonarios programas petroquímicos o para alimentar los proyectos energéticos o de consumo de combustible. Una explotación así mismo masiva se observa en otros campos como el agropecuario. La exportación de camarones, de palma africana, de soya y abacá, de los bosques, así parecen insinuarlo. A la luz de estos datos, nos preguntamos, ¿no resulta conveniente tomar un conjunto de medidas ahora para evitar la depredación de recursos fundamentales y la afectación irracional de las condiciones de contorno en que vivirán las próximas generaciones...?

De producirse estas tendencias, nada raro sería que hacia fines del siglo podamos vivir en el Ecuador una suerte de país manufacturero, dedicado a producir bienes, partes y componentes sobre la base de recursos naturales autóctonos de los cuales carecen los

países metropolitanos, o de una sobreexplotación de la mano de obra nativa. No vemos otra forma de hacer "competitivas" nuestras exportaciones, si es que tenemos que comprar los equipos producidos por los propios países capitalistas desarrollados, pagarles los servicios de sus ingenieros para que los pongan a trabajar, comprarles patentes, competir con sus modernas flotas de transporte, con sus mecanismos de distribución y de financiamiento, etc. Es decir, no es improbable que por presiones de afuera, nos veamos precisados a desarrollar un proceso de industrialización a base de una modernización tecnológica imitativa y el agotamiento de nuestros propios recursos.

7. Todo este conjunto de acciones, de beneficio directo de los países capitalistas desarrollados traerá aparejada una táctica política, cuya más clara expresión estará constituida por la destrucción de las formas de organización y de unidad de los países subdesarrollados para defender sus recursos y sostener los precios de las materias primas en el mercado mundial (como se hizo en la cuadragésima séptima reunión de la OPEP celebrada en Qatar en diciembre de 1976), o mediante el fomento de formas bilaterales a través de las cuales se puede ejercer la presión suficiente para imponer los intereses metropolitanos. En este último orden de cosas se inscribe la anunciada política internacional del presidente de los Estados Unidos.

8. A nivel mundial, también se prevén notables esfuerzos, especialmente, por parte de los Estados Unidos, para preservar la unidad del mundo capitalista desarrollado. Este hecho, junto a la distensión con la Unión Soviética podrían hacer menos probable la presencia de una guerra mundial termonuclear. Las posibilidades

de una guerra con China no parecen tampoco probables, en razón, entre otras, de que su fortalecimiento económico y bélico actuaría como elemento estabilizador. Más bien, surgen como posibles ciertas guerras aisladas y localizadas, especialmente en ciertas áreas sensibles del Medio Oriente, Asia, Africa y América Latina.

Volviendo a nuestro país y al análisis de los rasgos de evolución posible, a la luz especialmente de lo ocurrido en los últimos años, parece muy cierta la posibilidad de que se dé un continuado desarrollo de la participación estatal en la economía nacional. Ello puede ser la consecuencia, además, de las múltiples complejidades, inclusive tecnológicas, contradicciones, presiones sociales y regionales que se harán presentes con mayor intensidad en los siguientes años. Es decir, que una mayor ampliación del radio en acción del Estado surgirá como una necesidad de solucionar o al menos de mitigar desajustes y problemas que estarán cada vez más presentes en la vida nacional, lo cual puede representar la condición indispensable para preservar, con ciertos retoques, los parámetros básicos de funcionamiento del actual sistema.

Pero a su vez, una mayor participación del Estado en la actividad especialmente económica puede significar un cambio apreciable. Establecer el monopolio del Estado sobre la energía, los combustibles, los transportes, las ramas industriales más dinámicas, puede convertirse en una acción trascendental, si es que se tiene presente que el Estado no es un ente idílico y autónomo, sino que sirve a determinados intereses y propósitos sociales. Tal intervención estatal no sólo que aumentaría el poder relativo de la burocracia y de la tecnoburocracia, sino que sería un mecanismo fundamental para generar excedentes y acumular fon-

dos para invertir y forzar un aumento considerable de la producción.

Esto significa, en suma, que reconociendo ciertas tendencias básicas en el comportamiento de algunas variables y sectores, la dirección que tal comportamiento asuma, dependerá de la acción que sobre ella ejerzan las diferentes fuerzas sociales. Un mismo nivel de participación del Estado en la actividad económica, puede significar cosas muy diferentes según sean las actividades en las que interviene, la producción que genere y sus destinatarios, los grupos económicos y sociales a los cuales reemplace o debilite, etc.

9. Las consecuencias altamente concentradoras del ingreso y de la propiedad de la forma de funcionamiento de la economía ecuatoriana, así como la afirmación de una voluntad política adversa a dicha forma de funcionamiento, en razón de los altos costos sociales de la misma, parecieran hacer menos probables las posibilidades de regímenes más autoritarios y represivos, sobre todo, teniendo en cuenta también las experiencias que se viven en otros países de la región y la difusión, en el nuestro, de patrones internacionales de consumo y de comportamiento político más igualitarios que de alguna manera se aspirarán a imitar.

Descartando o reduciendo esta posibilidad, quedarían las alternativas de ejecutar determinados reajustes a fin de, conforme ya se dijo anteriormente, dar una atención parcial a determinadas exigencias sociales y conformar un régimen político más dinámico y pluralista, o una transformación social profunda capaz de afectar a la raíz del proceso de concentración, lo que implicaría una afectación radical de la organización social y económica actual sobre la que se basa la situación de privilegio de al-

gunos sectores. Cualquiera de estas alternativas significan una variante del estilo de desarrollo actual, nuevas correlaciones de fuerzas sociales y la configuración de un régimen político consecuente.

Las mismas consideraciones anteriores, hechas a propósito de la ampliación de la actividad estatal en la vida económica y social nacional, destaca consiguientemente que, aún en el marco del actual sistema, no hay procesos unilineales, mecánicos ni inmutables; siendo por lo tanto verdaderamente difícil prever el curso de los acontecimientos si es que no se formula una previsión de la forma de organización y acción de los grupos sociales. Aún logrado esto, el marco para ensayar hipótesis se vuelve realmente inagotable.

Así por ejemplo, y como resultado de la acción política de las fuerzas sociales, ¿llegaremos al año 2000 transitando hacia un sistema socialista o continuaremos viviendo en un orden capitalista...? En este mismo sentido, conviene reflexionar, en el quinquenio 1930-1935, ¿se pensó, por ejemplo, en Cuba y en todo el mundo, que la última colonia de España en el continente americano transitaría hacia el Socialismo 25 años más tarde?

Es evidente, entonces, lo difícil que resulta predecir acontecimientos socio-políticos; sin embargo, parece interesante y conveniente, aunque no sea más que para avizorar hacia fines de siglo, cuál puede ser la situación del país de continuar la misma estrategia y tácticas políticas empleadas en los últimos 25 años, hacer ese ejercicio de prognosis; conscientes de que el final de la existencia histórica del sistema capitalista o el inicio del socialismo, no serán acontecimientos naturales, y probablemente, ni pacíficos ni espontáneos.

No hay naturalidad en los procesos sociales. De ahí que mucho de lo que se esté haciendo o dejando de hacer ahora, esté irremediablemente comprometiendo recursos, voluntades y condicionando el futuro. La construcción de autopistas y la no rehabilitación y modernización del sistema ferroviario, por ejemplo, no son ni serán ajenos a la importación continuada de automóviles y al consumo irracional de petróleo. La ejecución de un complejo petroquímico o la inauguración de un proceso de transmisión de programas televisivos desde un satélite directamente a los aparatos receptores, no son proyectos o realidades carentes de implicaciones socio-políticas.

La puesta en marcha de muchos proyectos como los mencionados, están afectando y afectarán más adelante las formas de vida de muchísima gente y crearán tensiones y conflictos múltiples que terminarán por generar demandas por una transformación radical; sin embargo, para que estas demandas se traduzcan en opciones prácticas, desde el punto de vista de la viabilidad política, se requerirá de una conciencia y decisión —para crear otro sistema— muy superiores e intensas en relación a las influencias y presiones internas y externas de los actuales beneficiarios de la presente situación.

Conviene, en este punto, tener presente las posibilidades de expansión, especialmente cuantitativa de los grupos sociales tradicionalmente considerados vanguardistas de la revolución. Así, a la luz de una extraordinariamente alta expansión industrial del país, el número de obreros que habría en el Ecuador hacia fines de siglo sería de 220.000\*. Por supuesto, tal número dice muy poco en sí mismo; pues, la expansión cualitativa puede, en cambio, ser verdaderamente notable si es que hay de por medio una acción y una táctica coherentes con un cambio de sistema económico.

Lo que sí parece bastante probable, en cambio, es que ante los desplazamientos en la correlación de las fuerzas políticas que produzcan las diferentes modalidades de penetración imperialista y, la impotencia de las estructuras políticas tradicionales para manejar realidades cada vez más complejas y cambiantes, nuevamente las Fuerzas Armadas pueden constituirse en alternativas de poder, conforme lo han venido haciendo durante los últimos 25 años, de los cuales más de 7 son gobiernos directamente castrenses.

Tales regímenes militares, sin embargo, en la medida en que asuman el poder político del país sin un proyecto nacional o con éste, pero sin la preparación ni claridad para resolver el problema práctico de cómo se construye ese proyecto y, sobre todo, si ascienden sin la voluntad y decisión de movilizar la participación y apoyo populares en la dirección deseada, estarán sometidos a las presiones de las fuerzas sociales que controlan el poder real y que pugnarán a toda costa por imponer "su proyecto" al resto de la sociedad nacional mediante la transacción o la fuerza. Al fin y al cabo, los conflictos sociales no son una ficción sino un hecho real en la vida de

(\*) A esta cifra se llega al suponer que se cumplirán las estimaciones cuantitativas anotadas en la página 33 y, además, que entre 1985 y el año 2000 se crearán, en el estrato fabril, un promedio de 6.000 nuevos puestos por año.

las sociedades nacionales, dentro de las limitaciones que impone el lugar que ocupa y ocupará el país en el orden internacional.

## NOTAS

- 1) Luis Alberto Carbo: Historia Monetaria y Cambiaria del Ecuador, Quito, 1953. Pág. 447.
- 2) José Moncada Sánchez: La evolución de la Planificación en el Ecuador, Quito, 1974, pág. 5.
- 3) Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica: Bases y Directivas para programar el desarrollo económico del Ecuador, Quito, 1958, pág. 46.
- 4) Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica.
- 5) Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador, Revista Economía Nº 63, Quito, junio, 1975, pág. 6.
- 6) Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.— Ecuador, Pasado y Presente; Quito, 1976, pág. 265.
- 7) Ecuador en Cifras 1938-42.— Dirección Nacional de Estadística.
- 8) "La Inversión Extranjera en el Ecuador". Cuadros Estadísticos elaborados por el Departamento de Indicadores Económicos del Banco Central del Ecuador, 1973-1974.
- 9) PROCONSULT. Visión de la Industria Ecuatoriana, Quito, 1976.
- 10) Enrique Semo: La crisis actual del capitalismo. Ediciones de Cultura Popular S.A. Impresiones Rodas, Camonfort 48-45, México 2, D.F. 1975, pág. 40.
- 11) Jack Anderson: Revista Cuestionario Nº 19. Buenos Aires noviembre 1974, pág. 26.



A N E X O

## ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

### 1. POBLACION TOTAL URBANA Y RURAL, (en miles de personas)

|                  | 1950 <sup>(1)</sup> | 1974 <sup>(2)</sup> | 2000 <sup>(3)</sup> |
|------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| POBLACION TOTAL  | 3.202,8             | 6.521,7             | 16.198,0            |
| POBLACION URBANA | 913,9               | 2.698,7             | 9.700,0             |
| POBLACION RURAL  | 2.288,8             | 3.823,0             | 6.498,0             |

FUENTE: (1) Censo de Población para 1950.

(2) Censo de Población para 1974.

(3) Proyección de la población del Ecuador CAD.

2. **POBLACION TOTAL Y POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA**  
(PEA) POR GRUPOS DE EDAD, (en miles de personas)

| Edad             | 1950            |         |                        | 1974            |         |                        | 2000       |                      |
|------------------|-----------------|---------|------------------------|-----------------|---------|------------------------|------------|----------------------|
|                  | Población Total | PEA     | Población Eco. Inacti. | Población Total | PEA     | Población Eco. Inacti. | No declara | Población Total      |
| Menor de 12 años | 1.137,6         | —       | 1.137,6                | 2.382,0         | —       | 2.382,0                | —          | 7.156 <sup>(1)</sup> |
| 12 a 19          | 539,6           | 228,2   | 331,4                  | 1.221,5         | 350,5   | 843,9                  | 27,1       | 1.722                |
| 20 a 24          | 288,7           | 182,3   | 106,4                  | 580,8           | 307,0   | 266,7                  | 7,1        | 1.459                |
| 25 a 44          | 761,1           | 495,2   | 265,9                  | 1.405,1         | 802,4   | 590,9                  | 11,8       | 3.714                |
| 45 a 64          | 361,4           | 237,9   | 123,5                  | 682,8           | 375,9   | 300,6                  | 6,3        | 1.619                |
| 65 y más         | 114,4           | 61,8    | 52,6                   | 249,6           | 104,9   | 135,9                  | 8,8        | 527                  |
|                  | 3.202,8         | 1.205,3 | 1.997,5                | 6.521,7         | 1.940,7 | 4.520,0                | 61,2       | 16.198               |

FUENTE: Idem Cuadro 1.

(1) Población hasta 14 años. Proyecciones del CAD.

3. **PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) GLOBAL Y PER CAPITA**

|                                 | 1952                 | 1975                  | 1980 <sup>(2)</sup>    |
|---------------------------------|----------------------|-----------------------|------------------------|
| PIB a.p.m. (en millones de s/.) | 9.871 <sup>(1)</sup> | 53.719 <sup>(2)</sup> | 170.466 <sup>(3)</sup> |
| PIB per cápita (en dólares)     | 175                  | 610                   | 1.935                  |

(1) Millones de sucres de 1960.

(2) Millones de sucres de 1970.

(3) Proyección de JUNAPLA.

FUENTE: JUNAPLA, Cuentas Nacionales.

#### 4. DISTRIBUCION DE LA TIERRA SEGUN DESTINO (en miles de hectáreas)

|                                   | 1951 <sup>(1)</sup> | 1974     | 2000 <sup>(2)</sup> |
|-----------------------------------|---------------------|----------|---------------------|
| Tierras en cultivo                | 1.360,9             | 2.176,9  | 3.324,0             |
| Praderas naturales y artificiales | 1.242,6             | 2.380,0  | 4.436,4             |
| Bosques                           | 22.240,0            | 17.230,0 | 12.807,7            |
| Tierras cultivables               | 425,6               | —        | —                   |
| Tierras no cultivables            | 4.770,7             | 6.372,2  | 7.566,0             |
|                                   | 30.039,8            | 28.134,1 | 28.134,1            |

(1) Incluye Oriente y Galápagos.

FUENTE: 1951: CEPAL: El Desarrollo Económico del Ecuador.

1974: MAG, JUNAPLA.

(2) 2000: Servicio Forestal del Ecuador y Misión FAO; estimaciones.

#### 5. DEMANDA DE MATRICULA ESCOLAR. (en miles)

|             | 1950                 | 1973                 | 2000 <sup>(2)</sup> |
|-------------|----------------------|----------------------|---------------------|
| Básica      | 341,7                | 1.167                | 3.191               |
| Media       | 28,8                 | 299,9                | 2.154               |
| Superiores  | 5,4 <sup>(1)</sup>   | 94,2                 | 1.725               |
| Analfabetos | 967,8 <sup>(3)</sup> | 460,3 <sup>(4)</sup> | 904 <sup>(5)</sup>  |

(1) Año escolar 1952 - 1953.

FUENTE: Boletín Anual de Estadísticas Escolares; para analfabetismo, Censos de Población años 1950 - 1974.

Consejo Nacional de Educación.

JUNAPLA - Ministerio de Educación.

(2) Estimación; considerando para la educación básica, la población de 6 a 12 años; para educación media, de 13 a 18 años y superior, de 19 a 24 años.

(3) Población mayor de 10 años.

(4) Población mayor de 12 años.

(5) Se admite un analfabetismo del orden de 10% de la población mayor de 15 años.

**6. INVERSION BRUTA, (en millones de sucres)**

|                 | 1950 <sup>(1)</sup> | 1975 <sup>(2)</sup> | 1990 <sup>(2)</sup> |
|-----------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Inversión bruta | 410,5               | 14.820              | 31.736              |
| Privada         | 283,9               | 10.367              | 20.864              |
| Pública         | 126,6               | 4.453               | 10.872              |

(1) En millones de sucres en 1950.

(2) En millones de sucres en 1970 y Proyecciones de la Junta Nacional de Planificación.

FUENTE: JUNAPLA.

**7. ALGUNOS INDICADORES DE CONSUMO BASICO POR HABITANTE**

|                    | 1949 | 1972                   |
|--------------------|------|------------------------|
| Leche (litros)     | 52,5 | 63,0                   |
| Carne (kilos)      | 10,7 | 10,1                   |
| Calorías (Número)  |      | 1.757,6 <sup>(1)</sup> |
| Proteínas (gramos) |      | 45,9                   |

(1) Cifra para 1969, JUNAPLA.

FUENTE: 1949 CEPAL, de Dirección General de Ganadería.  
1972 JUNAPLA.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

**8. INDICADORES SOBRE DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS BASICOS**

|                                                         | 1950                | 1972                 |
|---------------------------------------------------------|---------------------|----------------------|
| Abonados telefónicos por mil habitantes                 | 2,6 <sup>(1)</sup>  | 19,0                 |
| Consumo de energía eléctrica KW/H x habitante           | 37,0 <sup>(2)</sup> | 169,0 <sup>(3)</sup> |
| Población con servicios de agua potable, en porcentaje: |                     | 46,9 <sup>(4)</sup>  |
| Población con servicio de alcantarillado (%)            |                     | 30,6 <sup>(4)</sup>  |

(1) Cifra para 1938, en "Ecuador en cifras 1938-42", Dirección Nacional de Estadística.

(2) Cifra para 1950, en CEPAL: "El Desarrollo Económico del Ecuador".

(3) Cifra para 1976.

(4) Cifra para 1975 en JUNAPLA, indicadores económicos.

9. DISTRIBUCION DEL CREDITO BANCARIO, (en millones de sucres corrientes)

|               | 1950           | 1974            |
|---------------|----------------|-----------------|
| Comercio      | 1.005,3        | 11.856,3        |
| Agricultura   | 223,4          | 3.987,2         |
| Industria     | 92,3           | 4.505,9         |
| Otros         | 36,4           | 2.271,6         |
| <b>TOTAL:</b> | <b>1.357,0</b> | <b>22.621,0</b> |

FUENTE: Banco Central del Ecuador.

10. PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE

| 1942                                | 1972                                      |
|-------------------------------------|-------------------------------------------|
| Infecciones y parasitarias          | Síntomas y estados marbosos mal definidos |
| Aparato respiratorio                | Enteritis y otras enfermedades diarreicas |
| Aparato digestivo                   | Bronquitis, enfisema y asma               |
| Enfermedades de la primera infancia | Neumonía                                  |
| Senilidad                           | Sarampión                                 |

FUENTE: 1942: "Ecuador en cifras 1938 - 42".  
1972: INE; Serie Estadística 1967 - 72.

